

Fecha: 10-07-2025
Medio: El Tipógrafo
Supl.: El Tipógrafo
Tipo: Noticia general
Título: "Nos roban y nos multan": Inseguridad total en las afueras del Hospital Regional de Rancagua

Pág.: 4
Cm2: 643,4
VPE: \$ 1.025.549

Tiraje: 6.500
Lectoría: 19.500
Favorabilidad: ☐ No Definida

"Nos roban y nos multan": Inseguridad total en las afueras del Hospital Regional de Rancagua



■ Mientras pacientes buscan atención médica y funcionarios cumplen sus turnos, delincuentes actúan sin control, llevándose y abriendo vehículos, forzando chapas y robando pertenencias con total impunidad.

Fuente: Elías Vega

Hace tres meses, la Unidad de Análisis Criminal y Fases Investigativas identificó una zona en el sector norponiente de Rancagua donde se registraban repetidos robos de vehículos, motocicletas. Dentro de ese perímetro, el edificio más afectado es el Hospital Regional, Dr. Francisco Jara. Según el jefe de la Unidad de Análisis Criminal, la policía local ha perdido control

completamente en el modo de operar en los hechos registrales, alrededor del Hospital Regional. "Creemos que el problema que se trata es una falta de definición de competencias, además de que, en este tipo de hechos, los delincuentes aprovechan la falta de vigilancia y la presencia prolongada de los vehículos estacionados para forzar puertas o ventanas y sacarlos el robo", dice el jefe de la Unidad de Análisis Criminal. El jefe de la Unidad de Análisis Criminal, el fiscal del Ministerio Público Francisco Caballero, señala que "hay un área delictual ubicada en las afueras del hospital. Esto no es nuevo, es recurrente y afecta tanto a funcionarios como a usuarios".

Según explicó el fiscal, la Unidad de Análisis Criminal ha perdido control

completamente en el modo de operar en los hechos registrales, alrededor del Hospital Regional. "Creemos que el problema que se trata es una falta de definición de competencias, además de que, en este tipo de hechos, los delincuentes aprovechan la falta de vigilancia y la presencia prolongada de los vehículos estacionados para forzar puertas o ventanas y sacarlos el robo", dice el jefe de la Unidad de Análisis Criminal. El jefe de la Unidad de Análisis Criminal, el fiscal del Ministerio Público Francisco Caballero, señala que "hay un área delictual ubicada en las afueras del hospital. Esto no es nuevo, es recurrente y afecta tanto a funcionarios como a usuarios".

acceso al recinto, muchas veces pueden estar el auto abierto porque encuentran un lugar disponible en práctica, donde los delincuentes se sienten cómodos. "En una oportunidad me abrieron la puerta de atrás y me sacaron una maleta con ropa para dormir. Era una mala experiencia", relata. La falta de seguridad para los funcionarios y sus acompañantes también es una preocupación crítica. José Luis Ortiz, de Pichilegua, vive una difícil situación laboral acompañando a su hija. Añade, de los años un año y cinco meses hospitalizado en Rancagua, desde febrero debido a un problema de

abdominal de pancreatitis y vómitos en su alimentación. Durante una larga hospitalización, en dos ocasiones desmoronadas, ingresaron los médicos de su Unidad de Tratamiento para tratarlo por problemas de salud. "En una oportunidad me abrieron la puerta de atrás y me sacaron una maleta con ropa para dormir. Era una mala experiencia", relata. La falta de seguridad para los funcionarios y sus acompañantes también es una preocupación crítica. José Luis Ortiz, de Pichilegua, vive una difícil situación laboral acompañando a su hija. Añade, de los años un año y cinco meses hospitalizado en Rancagua, desde febrero debido a un problema de

abdominal de pancreatitis y vómitos en su alimentación. Durante una larga hospitalización, en dos ocasiones desmoronadas, ingresaron los médicos de su Unidad de Tratamiento para tratarlo por problemas de salud. "En una oportunidad me abrieron la puerta de atrás y me sacaron una maleta con ropa para dormir. Era una mala experiencia", relata. La falta de seguridad para los funcionarios y sus acompañantes también es una preocupación crítica. José Luis Ortiz, de Pichilegua, vive una difícil situación laboral acompañando a su hija. Añade, de los años un año y cinco meses hospitalizado en Rancagua, desde febrero debido a un problema de

abdominal de pancreatitis y vómitos en su alimentación. Durante una larga hospitalización, en dos ocasiones desmoronadas, ingresaron los médicos de su Unidad de Tratamiento para tratarlo por problemas de salud. "En una oportunidad me abrieron la puerta de atrás y me sacaron una maleta con ropa para dormir. Era una mala experiencia", relata. La falta de seguridad para los funcionarios y sus acompañantes también es una preocupación crítica. José Luis Ortiz, de Pichilegua, vive una difícil situación laboral acompañando a su hija. Añade, de los años un año y cinco meses hospitalizado en Rancagua, desde febrero debido a un problema de

abdominal de pancreatitis y vómitos en su alimentación. Durante una larga hospitalización, en dos ocasiones desmoronadas, ingresaron los médicos de su Unidad de Tratamiento para tratarlo por problemas de salud. "En una oportunidad me abrieron la puerta de atrás y me sacaron una maleta con ropa para dormir. Era una mala experiencia", relata. La falta de seguridad para los funcionarios y sus acompañantes también es una preocupación crítica. José Luis Ortiz, de Pichilegua, vive una difícil situación laboral acompañando a su hija. Añade, de los años un año y cinco meses hospitalizado en Rancagua, desde febrero debido a un problema de

abdominal de pancreatitis y vómitos en su alimentación. Durante una larga hospitalización, en dos ocasiones desmoronadas, ingresaron los médicos de su Unidad de Tratamiento para tratarlo por problemas de salud. "En una oportunidad me abrieron la puerta de atrás y me sacaron una maleta con ropa para dormir. Era una mala experiencia", relata. La falta de seguridad para los funcionarios y sus acompañantes también es una preocupación crítica. José Luis Ortiz, de Pichilegua, vive una difícil situación laboral acompañando a su hija. Añade, de los años un año y cinco meses hospitalizado en Rancagua, desde febrero debido a un problema de

abdominal de pancreatitis y vómitos en su alimentación. Durante una larga hospitalización, en dos ocasiones desmoronadas, ingresaron los médicos de su Unidad de Tratamiento para tratarlo por problemas de salud. "En una oportunidad me abrieron la puerta de atrás y me sacaron una maleta con ropa para dormir. Era una mala experiencia", relata. La falta de seguridad para los funcionarios y sus acompañantes también es una preocupación crítica. José Luis Ortiz, de Pichilegua, vive una difícil situación laboral acompañando a su hija. Añade, de los años un año y cinco meses hospitalizado en Rancagua, desde febrero debido a un problema de

abdominal de pancreatitis y vómitos en su alimentación. Durante una larga hospitalización, en dos ocasiones desmoronadas, ingresaron los médicos de su Unidad de Tratamiento para tratarlo por problemas de salud. "En una oportunidad me abrieron la puerta de atrás y me sacaron una maleta con ropa para dormir. Era una mala experiencia", relata. La falta de seguridad para los funcionarios y sus acompañantes también es una preocupación crítica. José Luis Ortiz, de Pichilegua, vive una difícil situación laboral acompañando a su hija. Añade, de los años un año y cinco meses hospitalizado en Rancagua, desde febrero debido a un problema de

abdominal de pancreatitis y vómitos en su alimentación. Durante una larga hospitalización, en dos ocasiones desmoronadas, ingresaron los médicos de su Unidad de Tratamiento para tratarlo por problemas de salud. "En una oportunidad me abrieron la puerta de atrás y me sacaron una maleta con ropa para dormir. Era una mala experiencia", relata. La falta de seguridad para los funcionarios y sus acompañantes también es una preocupación crítica. José Luis Ortiz, de Pichilegua, vive una difícil situación laboral acompañando a su hija. Añade, de los años un año y cinco meses hospitalizado en Rancagua, desde febrero debido a un problema de

abdominal de pancreatitis y vómitos en su alimentación. Durante una larga hospitalización, en dos ocasiones desmoronadas, ingresaron los médicos de su Unidad de Tratamiento para tratarlo por problemas de salud. "En una oportunidad me abrieron la puerta de atrás y me sacaron una maleta con ropa para dormir. Era una mala experiencia", relata. La falta de seguridad para los funcionarios y sus acompañantes también es una preocupación crítica. José Luis Ortiz, de Pichilegua, vive una difícil situación laboral acompañando a su hija. Añade, de los años un año y cinco meses hospitalizado en Rancagua, desde febrero debido a un problema de